



RETIRO ESPIRITUAL: CARIDAD MOTOR Y SENTIDO DE LA FAMILIA

La caridad es una de las virtudes teologales pertenecientes a la religión cristiana, ésta está expresada a través de un encuentro personal con Dios que hace que nos acerquemos a Él, lo contemplemos y lo amemos como lo más importante y trascendente de nuestra vida. Pero el amor a Dios no puede quedarse únicamente en mirar a Dios como Creador, sino en su más plena esencia nos invita Dios a amar al prójimo.

¿Cómo es entonces éste amor? Podemos hablar de un sinnúmero de características del amor al prójimo, pero lo que es cierto es lo que nos enseña Jesús:

Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: **Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos (Marcos 12,29-31).**

Sin duda, para el pueblo de Israel Dios es lo más importante para la vida de la comunidad pues Él es quien dirige y guía y sobre todo es el que provee. Nada hay fuera de Dios, sin embargo; Jesús siendo el Hijo de Dios da un salto abismal a la historia de la salvación al afirmar y dar un mandato **"Si uno dice «Yo amo a Dios» y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve" (1 carta de Juan 4,20).**

En éstos dos versículos se mira con claridad que Dios debe ser lo primero en nuestras vidas, Dios es la fuente de todo cuanto existe y en Dios se encuentran las respuestas de la historia y de la vida, sin embargo, Jesús viene a completar ese mandamiento y sobre todo viene a clarificar y a mostrar el verdadero rostro de Dios a través del rostro humano.

El prójimo tiene el rostro de Dios ya que Él nos creó a su imagen y semejanza. Amar al prójimo es sin duda Amar a Dios. ¿Cuál es la más importante? Las dos, pues sin una no puede subsistir la otra.

De ahí que la caridad se convierte en algo esencial para el cristianismo. La caridad es sinónimos del amor, este debe ser bien entendido porque el amor para la religión católica es la caridad, es mirar al otro en su ser, esencia y existencia.

La caridad implica un sinnúmero de acciones para manifestar el amor, a partir de este concepto:

Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí".



Entonces los justos le responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos como extranjero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a Ti?”. El Rey les responderá: “En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron” (Mateo 25, 35-40).

Mirar al prójimo implica mirar en los más pobres de los pobres, como lo enseña la Santa Teresa de Calcuta, la pobreza no es solo material, sino también espiritual, hay muchos pobres en el mundo, hay muchos necesitados, los que se sienten solos, los abandonados, los enfermos, los ignorados, etc. Cristo forma parte de cada uno de ellos y en ellos se puede mirar el rostro de Cristo sufriente que clama sed y desea que cada uno de los que conocen la Buena Nueva puedan mirar en los más débiles y necesitados el rostro de Dios.

Mirar a los más pobres es una responsabilidad para todo creyente, Dios nos da todos los días la oportunidad de mirar a los demás y se hace presente cada día. Es por eso que la caridad nos hace convertirnos en una sola esencia, el tú y yo en un nosotros.

Dios mira con amor y entrega todo a la humanidad, su amor no tiene límites a tal grado de entregar a su propio Hijo para nuestra salvación, Dios en este sentido se convierte en el ejemplo claro de caridad.

La familia encuentra entre tantas cosas el sentido de la trascendencia al amar y ayudarse mutuamente como familia y mirar a cada uno de los integrantes como personas que a través de su experiencia personal viven con alegría, pero también experimentan situaciones difíciles que a través de acciones piden a gritos ayuda.

La familia cristiana tiene la responsabilidad de vivir en plenitud el amor y demostrarlo en cada momento y situación. Nadie da lo que no tiene y en Cristo que se puede alimentar la familia de la caridad para que a través de las buenas obras pueda ser una realidad el Reino de Dios en medio de nosotros.

Al final de nuestras vidas no seremos juzgados por cuantos diplomas hemos recibido, cuánto dinero hemos conseguido o cuantas cosas grandes hemos hecho. Seremos juzgados por “Yo tuve hambre y me diste de comer; estuve desnudo y me vestiste; no tenía casa y me diste posada.

Madre Teresa de Calcuta